



INSTITUTO MATER
CICLO 2025 - 2026



REFLEXIONES SEMANA SANTA

CELEBRAR LA SEMANA SANTA EN FAMILIA

CICLO A 2026



MARZO - ABRIL 2026

Objetivo

Ofrecer a las familias de los colegios del Sagrado Corazón una guía sencilla para vivir en casa la Semana Santa y la Pascua, ayudando a comprender qué celebramos estos días y cómo pueden iluminar nuestra vida cotidiana.

Propuesta

Sabemos que no todas las familias pueden participar en las celebraciones propias de estos días. Por eso proponemos un recorrido sencillo que puede realizarse en casa, con el tiempo y el estilo de cada familia.

Se trata de abrir un pequeño espacio para descubrir el amor del Corazón de Jesús en nuestra vida y dejarnos inspirar por su manera de amar, aprendiendo poco a poco a amar como Él.

Para cada día les proponemos seis momentos:

- **¿Qué celebramos?** Una explicación breve del significado del día. Está pensada especialmente para ayudar a los adultos que animen el espacio de reflexión a comprender el sentido de cada día y poder transmitirlo con palabras sencillas.
- **¿Qué textos nos acompañan?** Una selección de frases del Evangelio que pueden leerse en voz alta en familia. No es necesario leer todos los textos, se trata de escuchar y dejar que alguna palabra toque el corazón.
- **¿Qué nos dice hoy a nuestra vida?** Algunas preguntas y pistas adaptadas por edades para facilitar el diálogo en casa. No son para buscar respuestas correctas, sino para abrir conversación y conectar la fe con la vida.
- **¿Cómo podemos acoger el amor que hemos contemplado?** Una breve invitación al silencio y a la interioridad dejando que lo vivido y la Palabra encuentre espacio en nosotros. Ojalá se puedan regalar un rato en silencio, simplemente estando, no se trata de responder en voz alta a las preguntas ni de hacer nada más.
- **¿Cómo podemos expresar lo que hemos vivido?** Sugerencias para realizar un gesto sencillo o una pequeña acción que ayude a expresar, de manera concreta, el sentido de la celebración de cada día.
- **Oración de cierre.** Un breve texto para rezar juntos y confiar al Señor lo que hemos vivido.

DOMINGO DE RAMOS: Un Corazón humilde y valiente

¿Qué celebramos?

El Domingo de Ramos celebramos que Jesús entra en Jerusalén y es recibido con alegría. La gente lo aclama con ramos y cantos, reconociéndolo como Rey.

Pero Jesús no entra como un rey poderoso, sino como un rey humilde. Su Corazón manso y valiente no busca poder ni aplausos, sino que avanza libremente hacia la entrega total en la cruz. Con este día comienza la Semana Santa y entramos con Él en los días en que su amor se manifestará hasta el extremo.

Hoy celebramos a un Rey que reina amando y entregándose.

¿Qué textos nos acompañan?

1. Entrada de Jesús a Jerusalén

"¡Hosanna...! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!" Mt. 21, 9

Si lo desean pueden leer esta adaptación del Evangelio de Domingo de Ramos:

Cuando estaban llegando a Jerusalén, Jesús les dijo a dos discípulos que fueran a una aldea cercana, a buscar un burro que estaba allí atado. Entonces se montó en el burro y entró así en Jerusalén. Era sorprendente, porque cuando llegaba alguien poderoso siempre entraba con desfiles impresionantes, con muchos caballos y ejércitos. Pero Jesús no.

Jesús entró de esa manera tan sencilla. Pero poco a poco la gente, que lo conocía por las cosas que hacía y decía, empezó a aplaudirle. Cortaban ramos de los árboles, y los ponían como un manto en el suelo para que pasase por encima. Y decían: «Hosannah al hijo de David», que significa que lo reconocían como el que trae la salvación. Y seguían: «Bendito el que viene en nombre del Señor». Sus amigos estaban contentísimos y decían: «¡Es Jesús, el profeta de Galilea!»

- Texto de José María Rodríguez Olaizola, SJ

¿Qué nos dice hoy a nuestra vida?

Para los más pequeños y pequeñas de casa

Estamos alegres cuando Jesús llega a nuestra casa y es nuestro huésped. Queremos recibir a Jesús como Rey y le damos la bienvenida, ¿cómo?

Para los niños y niñas

La gente primero grita "¡Hosanna!" y recibe a Jesús con alegría, aunque después muchos cambiarán de opinión. Pero Él no busca aplausos, sigue adelante en su camino de amor y entrega.

A veces seguir a Jesús no es tan fácil como parece al principio.
¿Se nos ocurren momentos en que nos haya pasado algo así?

Cuando querer, ayudar o perdonar se vuelve más difícil,
¿qué nos ayuda a seguir intentándolo?

Para jóvenes

La gente primero grita "¡Hosanna!" y recibe a Jesús con entusiasmo, aunque días después muchos cambiarán de opinión. Pero Él no busca aplausos ni aprobación, entra en Jerusalén sabiendo que el camino lo llevará a la cruz, a la entrega total.

Seguir a Jesús puede ser emocionante al inicio, pero no siempre es sencillo cuando implica ir contra la corriente, perdonar, sostener una decisión o permanecer fiel.

¿En qué momentos hemos sentido que seguir a Jesús —o vivir según lo que creo— se vuelve más exigente?

¿Qué me ayuda a no quedarme solo en el entusiasmo del momento, sino a dar pasos más firmes y conscientes?

¿Cómo podemos acoger el amor que hemos contemplado?

Después de contemplar a Jesús entrando a Jerusalén:

¿Qué se mueve en mi corazón?

¿Cómo quiero vivir este día?

¿Cómo podemos expresar lo que hemos vivido?

Elaborar o colocar un ramo en la puerta de la casa o en un lugar especial, como signo de acogida a Jesús.

Oración final

Señor Jesús,
hoy te hemos visto entrar en Jerusalén con sencillez y valentía.
No buscaste aplausos, sino amar hasta el final.
Enséñanos a recibirte con alegría
y a caminar contigo también cuando el camino no sea fácil.
Que el amor que hemos contemplado
se note en nuestra manera de mirar, hablar, escuchar y cuidar a los demás.
Quédate con nosotros en esta Semana Santa.

JUEVES SANTO: Un Corazón de Amigo

¿Qué celebramos?

Hoy celebramos al Señor Jesús que se hace servidor, a un Dios que se queda, a un Amor que se parte y se reparte.

El Jueves Santo conmemoramos la Última Cena de Jesús con sus discípulos. En esa noche, Jesús realiza un gesto que nos revela cómo ama Dios: se quita el manto, toma la toalla, se arrodilla. No se aferra a su lugar de Maestro, sino que asume el papel de Siervo; su Corazón servicial se expresa en gestos concretos: tocar, limpiar, inclinarse, cuidar.

En esa misma noche nos deja el regalo más grande: se queda para siempre en el Pan y el Vino, como presencia viva de su amor entregado.

Nos invita a ser servidores de los demás y también a dejarnos ayudar.

¿Qué textos nos acompañan?

Jesús llevó su amor hasta el final. Jn.13, 1

....se levantó de la mesa, se quitó el manto, tomó una toalla y se la colocó en la cintura. Después echó agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura. Jn.13, 4-5

Cuando llegó a Simón Pedro, éste se resistió: Señor, ¿cómo vas a lavarme tú a mí los pies? Jesús le contestó: Lo que estoy haciendo, tú no lo puedes comprender ahora; lo comprenderás después. Pedro insistió: Jamás permitiré que me laves los pies. Entonces Jesús le respondió: Si no te lavo los pies, no tendrás nada que ver conmigo. Jn.13, 6-8

...si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies ustedes deben hacer lo mismo uno con otros. Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes. Jn.13, 14-15

Les doy un mandamiento nuevo: Ámense los unos a los otros. Como yo los he amado, así también ámense los unos a los otros. Por el amor que se tengan los unos a los otros reconocerán que son discípulos míos. Jn.13, 34-35

Después tomó pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: este es mi cuerpo, que se entrega por ustedes; hagan esto en memoria mía. Lc.22, 19.

Si lo desean pueden leer esta adaptación del Evangelio del Jueves Santo:

Jesús estaba con sus amigos. Habían organizado una cena para celebrar la Pascua. Esa noche recordaban que Dios había ayudado a los judíos a huir de Egipto, y era el día más importante del año, cuando las familias, o los amigos, se juntaban a cenar juntos. Justo antes de sentarse a cenar, Jesús hizo algo sorprendente. Se quitó su manto, se puso una toalla en la cintura y fue llamando a

sus amigos para lavarles los pies. En aquella época, en que muchos caminaban descalzos y con los caminos llenos de polvo, lavarse los pies al llegar a la casa era muy necesario. Tan importante como es hoy lavarnos las manos o cuidar la higiene. Pero era una tarea propia de criados. Por eso, los amigos de Jesús estaban un poco sorprendidos al ver que Jesús, al que consideraban el más importante, se agachaba y les iba lavando con cuidado y con cariño.

Cuando le tocó a Pedro, se puso delante de Jesús con los brazos cruzados y, muy serio, le dijo: «Mira, Jesús, a mí no me vas a lavar los pies». Jesús lo miró con paciencia, y le dijo: «Pues si no dejas que te lave, no cenamos juntos». Y lo decía tan serio que Pedro se dio cuenta de que estaba metiendo la pata. Así que se sentó en el taburete y dejó que Jesús le lavase los pies.

Cuando terminó, Jesús dejó la toalla y se volvió a vestir con su manto. Miró a sus amigos, que seguían muy sorprendidos, y les explicó lo que había hecho: «Miren, hoy mucha gente que se siente importante quiere tener criados y personas a su servicio. Pero yo les voy a enseñar el mejor camino. Cuanto más sabio y más poderoso se sienta uno, más tiene que hacer para cuidar de los otros. Si yo soy su maestro y he hecho esto, entonces ustedes hagan lo mismo. Cuiden siempre de los más débiles y los más pequeños, ayúdenles a estar bien y trátenles con delicadeza».

Entonces se sentaron a cenar, y lo pasaron fenomenal juntos.

- Texto de José María Rodríguez Olaizola, SJ

¿Qué nos dice hoy a nuestra vida?

Para los más pequeños y pequeñas de casa

Jesús nos enseña que lo más bonito es querer y ayudar a los demás y también dejarse querer.

¿A quién puedo ayudar hoy y cómo?

¿De quién puedo aceptar un abrazo o una ayuda?

Para los niños y niñas

Jesús nos enseña que amar no es solo decir palabras bonitas, sino servir con gestos concretos: cuidar, escuchar, acompañar, perdonar, incluir. También nos invita a dejarnos ayudar y recibir cariño.

¿Qué puedo hacer hoy para cuidar a alguien y mostrarle que lo quiero?

¿En qué momentos me cuesta dejar que alguien me ayude?

Podemos cenar/comer juntos hoy con la colaboración y el servicio de todos, ¿a qué te apuntas?

Para jóvenes

En la Última Cena, Jesús rompe la lógica del poder: Él, que es el Maestro y Señor, se arrodilla para servir. Pedro no comprende al principio y se resiste, pero Jesús lo hace igual, mostrándonos que la grandeza verdadera está en servir y en amar incluso cuando no es fácil.

A nosotros también nos puede pasar: queremos ser fuertes, independientes, tener razón, no mostrar nuestras debilidades. Pero Jesús nos enseña otro camino: servir sin sentirnos superiores y dejarnos ayudar sin sentirnos menos; y que amar implica también vulnerabilidad: dejar que otros nos toquen nuestras fragilidades.

"La escena del lavatorio nos invita a preguntarnos cómo nos situamos ante "lo sucio" de los otros, ante sus defectos, fallos, pecados...lo que a nosotros nos lleva a juzgar con severidad, a Jesús le impulsa a acercarse, ponerse de rodillas para lavarlo y devolver al otro la posibilidad de continuar caminando" - D. Aleixandre, rscj

¿En qué situaciones, con qué personas soy servicial de manera natural?; ¿en qué situaciones me cuesta hacerme servidor de los demás?

¿Qué tanto me cuesta aceptar que necesito ayuda?

¿Cómo me aproximo a las debilidades de los demás?

¿Qué significa hoy, concretamente, vivir el mandamiento nuevo del amor?

Elige uno de los textos que nos acompañan este día y reflexiona:

¿Qué aprendes del Señor Jesús/de Pedro/de ti mismo/a?

¿Cómo este texto te puede impulsar a identificarte con los modos de Jesús?, ¿a qué te invita?

¿Cómo podemos acoger el amor que hemos contemplado?

Después de contemplar a Jesús cenando con sus amigos, inclinándose para servirlos, llamándolos amigos y quedándose con nosotros para siempre como Pan de Vida:

¿Qué sentimiento o pensamiento se mueve en mi corazón al ver su amor entregado?

¿Cómo quiero vivir este día dejándome tocar por su ternura y servicio?

¿Cómo podemos expresar lo que hemos vivido?

Compartir una cena sencilla en la que todos colaboren, recordando el gesto de servicio y amistad de Jesús.

Oración final

Señor Jesús,
hoy te hemos visto inclinarte para servir a los que amas.
Nos muestras que el verdadero poder está en la entrega, en la ternura y en la humildad.
Ayúdanos a contemplar tu Corazón, a dejar que tu amor transforme el nuestro,
y a abrirnos a servir y a dejarnos cuidar.
Que tu presencia viva en la Eucaristía
se refleje en nuestra manera de mirar, escuchar y amar a quienes nos rodean.

VIERNES SANTO: Un Corazón traspasado

¿Qué celebramos?

En este día se nos invita a fijar la mirada en Jesús, el Crucificado. Hoy centramos nuestra atención en la pasión y la muerte de Jesús; sin embargo, este misterio no se comprende plenamente si no lo miramos desde la luz de la Resurrección.

Es la Pascua la que nos permite descubrir que la cruz no es derrota, sino entrega; no es el final, sino el camino hacia la vida nueva.

Yves Congar, uno de los mayores teólogos del siglo XX, decía que "no es el sufrimiento de Jesús el que nos salva, sino el amor con que vivió este sufrimiento, que es algo muy distinto". ¡Qué importante es no olvidar esto! El sufrimiento, tanto el propio como el ajeno, es un mal. En sí mismo no tiene ningún valor positivo. Hay que combatirlo. Si hoy adoramos a Cristo crucificado, no es porque sufriera mucho y muriera de un modo humillante, sino porque entregó su vida por amor, en fidelidad al proyecto del anuncio del Reino del Dios de la Misericordia. Hoy no adoramos el sufrimiento de Jesús; adoramos al Dios encarnado que quiso amar hasta el extremo, entregando la vida hasta el final por toda la humanidad, asumiendo todas las consecuencias, aun cuando éstas fueran el abandono, el sufrimiento y la muerte."
- Guillermo Gómez.

¿Qué textos nos acompañan?

"Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos." Jn.15,13

Mi reino no es de este mundo... Soy Rey y mi misión consiste en dar testimonio de la verdad... Todo el que pertenece a la verdad escucha mi voz Jn.18, 36-37

Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento, el discípulo la recibió como suya. Jn.18, 26

Todo está cumplido. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu. Jn.18, 30

Uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y, en seguida, brotó del costado sangre y agua. Jn.18, 34

Si lo desean pueden leer esta adaptación del Evangelio del Viernes Santo:

Jesús murió en una cruz. Como un malhechor. Murió casi solo.

El día anterior estaba cenando con sus amigos. ¿Cómo es posible este cambio? ¿Qué pasó en un solo día? Pues muchas cosas a la vez. Judas, que era uno de sus mejores amigos, se había enfadado con él y decidió entregarlo a las autoridades. Los demás se quedaron dormidos cuando Jesús necesitaba apoyo. Y cuando los soldados le arrestaron, echaron a correr y le dejaron solo. Pedro incluso dijo que no le conocía, tres veces. Luego hubo tres juicios terribles. Caifás, en nombre

de los judíos, dijo que Jesús mentía sobre Dios. Herodes, el rey, quiso que Jesús hiciera un milagro, pero Jesús sabía que los milagros se hacen por amor, no para dar espectáculo, y se negó. Y Pilato, el gobernador romano, aunque sabía que Jesús era inocente, no quiso meterse en líos con los judíos, así que lo condenó a muerte. En cruz.

La Ley, el espectáculo y el poder quisieron silenciar para siempre a la Palabra.

En medio de todo aquello, la guardia del templo le pegó. Y los soldados romanos le golpearon más aún. Y le pusieron una túnica y una corona de espinas para burlarse de él.

Y así salió Jesús por última vez de Jerusalén, cargando con una cruz. No podía más, y en el camino se cayó hasta tres veces. Solo un campesino le ayudó a llevar la cruz. Así, apoyado en un único brazo amigo, llegó hasta el monte de la calavera donde iba a ser crucificado con dos bandidos. Allí vio a su madre, y a otras amigas suyas, y a Juan. Se sintió menos solo.

Cuando le crucificaron los soldados se reían y se burlaban de él, y la muchedumbre también se metía con él. Pero Jesús entonces empezó su última lección.

Fue maestro por última vez. La Palabra -que es Jesús-pronunció sus últimas palabras. Y habló de perdón a los que le atacaban. De consuelo a un ladrón que sufría junto a él. De apoyo a su madre y a su amigo. Pidió agua, sabiéndose frágil. Rezó una última vez, llamando a Dios. Reconoció el final. Y se puso en manos de su Padre. Entonces murió.

Y ahora, delante de esa misma cruz, la Palabra se convierte en pregunta. Y nos pregunta a cada uno. ¿Tú quién eres? ¿Eres el que acompaña o el que abandona?

¿El que traiciona o el que apoya? ¿El que juzga o el que aprende? ¿El que crucifica o el que ama?

¿El que llora con quien sufre o el que es indiferente? ¿Serás su amigo hasta el final?

- Texto de José María Rodríguez Olaizola, SJ

¿Qué nos dice hoy a nuestra vida?

Para los más pequeños y pequeñas de casa

A veces hay momentos tristes o difíciles. En la cruz vemos que Jesús también pasó por un momento muy difícil, pero nunca dejó de amar ni de confiar en Dios.

Cuando estoy triste o algo me sale mal, ¿quién se queda conmigo?

¿Puedo imaginar que Jesús está conmigo también en esos momentos?

Para los niños y niñas

La cruz nos muestra que Jesús no dejó de amar, incluso cuando todo se volvió difícil.

¿Qué significa para nosotros "amar hasta el final"?

¿Recordamos algún momento en que alguien estuvo a nuestro lado en algo difícil?

¿Cómo se nota el amor cuando las cosas no salen como queremos?

Para jóvenes

Jesús no busca el sufrimiento, pero tampoco se retrae cuando amar tiene consecuencias.

¿Qué despierta en mí esta forma de amar hasta el extremo?

Cuando experimento límites, pérdidas o decepciones, ¿qué me sostiene?

¿Cuál es tu experiencia de sufrimiento? ¿Tienes la experiencia de haber vivido el sufrimiento con y por amor?

¿Cómo podemos acoger el amor que hemos contemplado?

Después de contemplar a Jesús en la cruz, entregando su vida, perdonando, confiando hasta el final y dejando que su Corazón sea traspasado y quede abierto para siempre:

¿Qué se mueve en mi corazón al mirar su entrega?

¿Cómo quiero vivir este día a la luz de un corazón abierto como el de Jesús?

¿Cómo podemos expresar lo que hemos vivido?

Colocar una cruz o crucifijo en un lugar visible de la casa y guardar un momento de silencio ante ella.

Oración final

Señor Jesús,
hoy te contemplamos en la cruz.
No huyes del dolor,
no respondes con violencia,
no dejas de amar.
Desde la cruz perdonas,
confías
y entregas tu vida hasta el final.
Enséñanos a permanecer
cuando las cosas no van tan bien,
a perdonar de corazón
y a confiar en el Padre como Tú.
Que al mirar tu cruz
aprendamos que el amor
es más fuerte que todo
y que en Ti la vida siempre tiene la última palabra.
Amén.

SÁBADO SANTO: Un Corazón en silencio

¿Qué celebramos?

El Sábado Santo es el día del silencio; es el día en que experimentamos el vacío. Es un día que nos desconcierta, para el que no estamos preparadas. El mundo de hoy no nos invita a esperar, nos invita a hacer, a emprender, a consumir, a producir. El Sábado Santo nos ayuda a entender cómo vivir en expectativa confiada los muchos días de silencio que la vida nos presenta en el camino.

Tendemos a vivir el sábado como quien ya conoce el final de una película. Sabemos que llegará el domingo, y eso puede hacernos pasar rápido por este día, sin quedarnos realmente en la espera. Pero los primeros discípulos no vivieron así el Sábado Santo. Para ellos no había certeza, ni calendario litúrgico, ni final conocido. Fue un tiempo de verdadero silencio, de desconcierto, de duelo acompañando a María la madre de Jesús, de preguntas sin respuesta.

El silencio auténtico no es vacío ni carencia, sino espacio de presencia, nos invita a una actitud interior de escucha porque Alguien está presente.

Hoy celebramos el tiempo de la espera, la fe que permanece cuando no entiende, la esperanza que no ve todavía la luz, el amor que sigue fiel incluso en la oscuridad.

¿Qué textos nos acompañan?

"Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro." Mt.27, 61

¿Qué nos dice hoy a nuestra vida?

Para los más pequeños y pequeñas de casa

Hoy es un día para aprender a estar en silencio y para que nuestro corazón haga espacio y así, mañana podamos celebrar la Pascua con gran alegría.

Podemos encender una vela, sentarnos en silencio y decirle a Jesús que estamos esperando con ilusión la fiesta de la Pascua.

Para los niños y niñas

Las mujeres no entienden lo que ha pasado. Están tristes. Jesús ha muerto. Y, aun así, no se van. Se quedan allí, cerca.

Hoy podemos aprender que cuando alguien a quien queremos está triste, o cuando algo no sale como esperábamos, no siempre podemos arreglarlo... pero sí podemos acompañar.

El Sábado Santo nos enseña que estar cerca sin tener que decir muchas palabras es ya es una forma de amar, esperar con paciencia forma parte de nuestra vida.

Podemos sentarnos unos minutos en silencio, pensar en algunas personas que estén pasando un momento difícil y pedir por ellas.

Para jóvenes

Hoy el Evangelio nos muestra algo muy sencillo y muy fuerte: permanecer. Las mujeres no entienden lo que ha pasado. No tienen respuestas. Pero no se van se quedan cerca.

En nuestra vida también hay momentos en los que algo termina, un sueño se rompe o una expectativa no se cumple. Solemos querer distraernos rápido o pasar página enseguida.

El Sábado Santo nos invita a aprender a permanecer: sin huir de lo que duele, sin llenar todo de ruido, sin adelantar el "final feliz". Hoy puede ser un buen día para preguntarnos:

¿De qué realidad me cuesta quedarme cerca?

¿Dónde necesito aprender a esperar sin desesperarme?

¿Cómo me relaciono, en general, con el silencio? En un mundo lleno de estímulos, sonidos, ruidos... Esto va más allá de encontrar los obviamente necesarios momentos de quietud y oración. Se trata más de saber acallar mis preocupaciones, mis inquietudes, las incertidumbres que vivo, la sobreinformación difícil de filtrar... ¿Puedo estar conmigo mismo/a, con el Señor?

¿Cómo podemos acoger el amor que hemos contemplado?

Después de contemplar a Jesús en la cruz, entregando su vida, perdonando, confiando hasta el final y dejando que su Corazón sea traspasado y quede abierto para siempre:

¿Qué se mueve en mi corazón al mirar su entrega?

¿Cómo quiero vivir este día a la luz de un corazón abierto como el de Jesús?

¿Cómo podemos expresar lo que hemos vivido?

Encender una veladora y permanecer unos minutos en silencio, como signo de espera confiada.

Oración final

Señor Jesús,
hoy es un día de silencio.
Parece que todo está en calma,
que no pasa nada,
que la luz se ha escondido.
Enséñanos a esperar sin miedo,
a confiar cuando no entendemos,
a permanecer cuando todo calla.
Entra en nuestro silencio,
habita nuestras preguntas
y prepara en nosotros la alegría de la vida nueva.
Contigo, incluso en la oscuridad,
la esperanza sigue viva.
Amén.

PASCUA: Un Corazón vivo y que hace vivir

¿Qué celebramos?

Se trata de la fiesta más importante para quienes somos amigos de Jesús porque celebramos que la vida tiene la última palabra, que ningún amor entregado se pierde.

La Pascua no es solo el recuerdo de un acontecimiento del pasado: proclamamos que Cristo vive. Y este acontecimiento está llamado a convertirse para nosotros en una experiencia de encuentro con Él, una oportunidad para dejarnos alcanzar por la alegría y la esperanza del Resucitado, volver a lo esencial y descubrir que el amor de Dios sigue actuando hoy, también a través de cada uno de nosotros.

¿Qué textos nos acompañan?

"El discípulo que Jesús amaba... vio y creyó." Jn. 20, 8

"Todavía no habían comprendido que Él debía resucitar de entre los muertos." Jn. 20, 9

Si lo desean pueden leer esta adaptación del Evangelio del Domingo de Pascua:

María Magdalena estaba muy triste porque Jesús había muerto. Fue por la mañana a visitar su tumba, como hace la gente cuando va a llevar flores. A Jesús lo habían enterrado en una cueva, con una gran piedra tapando la entrada. Pero cuando María llegó, se encontró con que la piedra estaba movida, y se dio cuenta de que dentro no estaba el cuerpo. Se asustó mucho y echó a correr para ir a donde estaban Pedro y Juan, los otros amigos de Jesús. Y les contó lo que pensaba: «Oye, que alguien ha robado el cuerpo de Jesús». Ellos se levantaron a toda prisa y fueron corriendo. Juan iba más rápido.

Pedro iba más lento y casi perdía la respiración. Al llegar, fue Pedro el primero que entró en la cueva. Allí vio que las telas con las que habían envuelto a Jesús estaban en el suelo, y el sudario -que es un paño con el que le habían cubierto la cabeza- estaba doblado sobre una piedra.

Juan y Pedro se miraron, con los ojos brillantes de alegría, pues se habían dado cuenta de que nadie había robado el cuerpo de Jesús. Por fin acababan de entender que Él tenía que resucitar de entre los muertos. Y, al descubrir que estaba vivo, después de esos días de lágrimas y tristeza, se empezaron a reír como niños.

- Texto de José María Rodríguez Olaizola, SJ

¿Qué nos dice hoy a nuestra vida?

Para los más pequeños y pequeñas de casa

María Magdalena fue muy temprano al sepulcro porque quería mucho a Jesús. Cuando vio que la piedra estaba removida, corrió a avisar a los amigos.

Los otros amigos de Jesús también fueron a buscarlo porque el amor nos pone en movimiento, nos hace buscar, nos hace correr.

Hoy celebramos que Jesús vive.

Cuando estamos muy felices, se nos nota...

¿Cómo se puede notar hoy nuestra alegría?

Para los niños y niñas

El discípulo que Jesús amaba corrió al sepulcro. Vio las vendas colocadas allí... y creyó. Todavía no entendían todo, pero algo en su corazón les hizo confiar.

A veces no vemos a Jesús claramente, pero sí podemos descubrir señales de que está vivo: cuando vuelve la paz, cuando alguien perdona, cuando la esperanza no se apaga.

¿Qué signos de vida nueva podemos descubrir hoy en la familia, en el colegio, en mis amigos?

¿Qué podemos hacer hoy para ser nosotros también un signo de vida nueva?

Para jóvenes

El relato es sencillo: una piedra removida, una carrera, el silencio, vendas en el suelo. No hay apariciones espectaculares. Solo signos.

El discípulo amado entra, ve... y cree. Aún no lo comprende todo, pero confía.

La Pascua nos sitúa ahí: entre el no comprender del todo y el acto de fe.

Creer no es tener todas las respuestas; es dejar que el amor nos conduzca más allá de lo evidente.

¿Qué "piedras removidas" descubro hoy en mi vida?

¿Qué signos, por pequeños que sean, me hablan de que algo nuevo está naciendo?

¿Qué me anima a creer aun cuando no entiendo completamente?

¿Cómo podemos acoger el amor que hemos contemplado?

Después de contemplar el sepulcro vacío, la piedra removida y al discípulo amado que vio y creyó sin comprenderlo todo:

¿Qué se mueve en mi corazón ante los signos silenciosos de la Resurrección?

¿Cómo quiero vivir este día aprendiendo a creer más allá de lo que veo?

¿Cómo podemos expresar lo que hemos vivido?

Preparar un pequeño detalle festivo (una decoración especial, algo distinto en la mesa, un postre compartido o huevos de Pascua) que exprese la alegría por la Resurrección.

Oración final

Señor Jesús,
hoy es Pascua.
Hoy celebramos que estás vivo
y que la vida tiene la última palabra.
Es hora de la vida nueva.
Hora de abrir el corazón,
de confiar,
de empezar de nuevo.
Pasa por nuestra casa,
llena de luz lo que esté oscuro,
siembra esperanza en nosotros
y enséñanos a amar como Tú.
Gracias porque vives
y caminas con nosotros.
Amén.